

El poder de dar

NARRADOR: GREGORY S. GROSS

MIENTRAS EL NIÑO DE SIETE AÑOS VAN TRUONG LE MIRABA sobre la baranda del barco, su patria iba desapareciendo rápidamente de la vista. Él, su familia y centenares más estaban huyendo de la guerra, buscando la paz. Cuando Van llegó a Estados Unidos le pareció que estaba en una película. No había bombas, no había guerra, sólo cantidad de automóviles grandes.

Antes de la guerra, el padre de Van había sido un exitoso empresario y terrateniente en Vietnam. Pero perdió todo y tuvo que comenzar de nuevo como conserje en Estados Unidos. En esa época, Van ni siquiera podía soñar con la vida que le esperaba ni de Arnold Hiatt, el hombre que desempeñaría un papel fundamental en su vida.

Arnold Hiatt era un empresario que siempre quiso hacer más que meras ganancias: quería hacer un cambio significativo. Con poco entrenamiento formal en el campo de los negocios, Hiatt levantó una próspera compañía de zapatos para niños. Cuando la Stride Rite Corporation quiso comprar su compañía y que él asumiera la presidencia, convino en ello, pero impuso sus propias condiciones.

Como presidente de la Stride Rite Corporation, Hiatt llegó a la conclusión de que sirviendo a los empleados, los accionistas y la comunidad como un todo, él podía edificar una empresa sobre un firme cimiento de valores y principios compartidos «haciéndoles a los demás —dice él— como querría que nos hicieran a nosotros». Bajo el liderazgo de

Hiatt, Stride Rite sentó un precedente de cómo las empresas pueden lograr cambios significativos en la comunidad. Convenció a sus directivos de dar primero el 1 por ciento y luego el 5 por ciento de las ganancias no gravadas de la compañía para proyectos sociales en la comunidad. Al crear el primer programa nacional de guardería infantil corporativa en el mismo centro laboral, ayudó a los obreros de Stride Rite y les dio empleos a los residentes de Roxbury, un área con problemas económicos. Stride Rite fue también la primera compañía en establecer un centro intergeneracional, que ofrecía oportunidades a adultos y niños de ser atendidos juntos. Como un activo promotor de la asesoría educativa, también alentó a los empleados de Stride Rite a trabajar con jóvenes de los barrios urbanos pobres a expensas de la compañía durante horas laborables.

Las ventas de Stride Rite aumentaron drásticamente y, durante varios años, la compañía estuvo en el nonagésimo noveno percentil del rendimiento financiero en la Bolsa de Nueva York. «Empezaron a preguntarse si había una correlación entre tratar a la gente equitativamente e irle a uno bien», recuerda Hiatt. Con el paso de los años, él se convirtió en uno de los paladines de una mayor responsabilidad corporativa. Fue el fundador de la organización Empresas para la Responsabilidad Social, fundada para ayudar a otras compañías a atender más las necesidades de sus trabajadores, su comunidad y del medio ambiente.

Pero el programa favorito de Hiatt, y el que cambió la vida de Van Truong, es el menos conocido. A Hiatt le preocupaba que los jóvenes aprendieran a ser ciudadanos responsables. En consecuencia, invitó a la Universidad de Harvard, su alma máter, a asociarse con él en ofrecer becas, de manera que los estudiantes de bajos ingresos pudieran

realizar trabajos de servicio público en los barrios urbanos. Los becarios de Stride Rite han estado sirviendo en los centros para desamparados, en los pabellones de SIDA, en los programas de delincuentes juveniles y en procurar albergues para mujeres y niños víctimas de abuso.

Van Truong, cuyo arduo trabajo y tenacidad le ganaron un lugar en Harvard, fue uno de los cuarenta estudiantes que recibieron una beca Stride Rite ese año. Cuando se dio cuenta de que había proyectos de vivienda cerca de Harvard, utilizó los fondos de su beca para poder trabajar en uno de ellos, Jefferson Park. Quería ayudar a otros jóvenes a vencer obstáculos semejantes a los que él tuvo que enfrentarse. Todos los veranos durante cuatro años, Van Truong vivió con estos jóvenes. «Estos chicos viven el ambiente difícil de un barrio urbano pobre —dice él—. Debido a mis propias experiencias infantiles, yo podía relacionarme con ellos». Con el tiempo, Van les dio esperanzas a los que tenían muy poca y se convirtió en un ejemplo viviente de lo que ellos podían llegar a ser. Él los aleccionó y los sacó en excursiones para darles una visión de un mundo diferente. Al enseñarles a escribir sus sentimientos íntimos en diarios personales, los ayudó a encontrar sus «voces». Van se sentía feliz de ver que «a los nueve o diez años, estos niños tenían grandes sueños para sí mismos y para su futuro».

Durante el curso de su obra en los proyectos, Van se quedó sorprendido de que Hiatt, el jefe de una corporación multinacional, reservara tiempo para reunirse con él, preguntarle acerca de sus planes de verano y lograra conocerlo. Hiatt quería ver por sí mismo cómo estos estudiantes becados estaban destacándose en su comunidad. Durante una de las visitas de Hiatt, Van le contó acerca de un pro-

blema grave que estaba socavando el programa. Harvard estaba reduciendo su ayuda económica a los estudiantes que recibían las becas Stride Rite, y los estudiantes se veían atrapados en el medio.

Hiatt se sintió perturbado por este comentario. Les informó a los funcionarios de Harvard que los fondos de Stride Rite continuarían *sólo* si ellos nunca los usaban para desplazar la ayuda a otros estudiantes. Él retó a Harvard a equiparar la contribución de Stride Rite, generando fondos adicionales para las donaciones de trabajo y estudio. Creó también un programas de becas para estudiantes graduados a fin de que continuaran su trabajo de servicio público. Gracias a su apoyo estratégico, el servicio público ha llegado a ser una fuerza multiplicadora en favor del cambio en Harvard y su comunidad. Las vidas de los jóvenes que él tocó han cambiado para siempre.

Van Truong, entre muchos otros, fue profundamente influido por su mentor y el compromiso de éste con el servicio público, «Arnold Hiatt nos mostró cómo ser alentado por el público y no olvidar a nuestra comunidad —dice—. Trabajar muy cerca de él afectó mis creencias, mis valores y los objetivos de mi carrera. Él realmente alteró el rumbo de mi vida. En la locura monetaria de los años 80, él resultó ser un visionario y un modelo para todos nosotros».

Desde entonces Van decidió dedicar su vida al servicio público. Recién graduado de la escuela de derecho, él es ahora secretario de un tribunal federal de Boston. Y uno de los antiguos estudiantes de Van en Jefferson Park se empeña ahora en realizar sus propios sueños de atender a la universidad. Van se siente agradecido por el ejemplo de Hiatt, de una vida vivida en busca de algo más que la riqueza material; aprendió a procurar un sueño más callado

y más rico: una vida entregada a servir a otros. Es un regalo que él atesorará toda la vida. Dice Van: «Arnold Hiatt me enseñó el poder de retribuir, una persona a la vez».

Todo el mundo puede ser grande, porque todo el mundo puede servir

DR. MARTIN LUTHER KING JR.

Las compañías que quieran iniciar o mejorar sus planes de servicio comunitario pueden llamar a **Business for Social Responsibility (BSR)** para obtener información, herramientas, medios y asistencia técnica. Pregunte por Elissa Sheridan en el 415-537-0888.